

Oscar Masotta

Lecciones de introducción  
al psicoanálisis

El resguardo de la falta  
(Vigo, 26 y 27 de noviembre de 1976)

Herder

*Diseño de la cubierta:* Melina Belén Agostini

© 1977, Oscar Masotta

© 2026, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-5448-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:*

*Depósito legal:* B-xxxxxx-2026

*Impreso en España – Printed in Spain*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# Índice

PRÓLOGO .....	13
1. ORIGEN DEL PSICOANÁLISIS .....	17
2. FALO Y NIVEL DE «DERECHO» .....	39
3. <i>LAPSUS</i> Y QUERER DECIR .....	63
4. EL SUEÑO Y LA REALIZACIÓN DEL DESEO .....	95
5. PSICOANÁLISIS, MEDICINA, SABER .....	115
6. LA FUNCIÓN DEL CORTE .....	133

*A Sebastián Peyceré,  
Antonio Zimmermatz  
y Cloe*

Era temprano esa mañana cuando preparaba este pequeño discurso para ustedes. Por la ventana podía ver Baltimore y era un instante muy interesante, todavía no había despuntado el día. Un letrero de neón me indicaba a cada minuto el cambio de la hora; naturalmente había una fuerte circulación y consideré que todo lo que podía ver, excepto algunos árboles lejanos, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, de allí el rol desempeñado por los sujetos no era totalmente claro. [...] La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore al amanecer.\*

JACQUES LACAN

\* Simposio internacional del Johns Hopkins Humanities Center en Baltimore, Estados Unidos. Octubre de 1966.

## Prólogo

Debo agradecer al doctor Cipriano Jiménez Casas y al doctor José Rodríguez Eiras la invitación que me dejó un día abrir los ojos ante el regocijo de la dura belleza de las rías gallegas. Entre las romas aristas de *vielen bunten Bildern*, las que recogen y plastifican tarjetas que el viajero puede adquirir en cualquier estanco de tabaco, y el Colexio Medico Comarcal de Vigo, se extendía para mí como para cualquiera la insondable, pujante geografía humana, mezcla tan europea que siempre apasionará a un latinoamericano, la fuerza visual, estética, de la tierra obsesivamente labrada, la riqueza de la tierra y la pobreza campesina, fábricas de automóviles, casas de una planta de ventanas niveladas a la pared. Que la audiencia que acude en Vigo a mi seminario llevado a cabo los días 26 y 27 de noviembre de 1976 se reclutara entre médicos, psiquiatras, psicólogos, pediatras, trabajadores sociales, estudiantes, fue el mejor testimonio de que mi función en esta punta de España «no era completamente obvia» y que ante las «presentaciones» de paisajes y de personas era yo más bien un «espectador intermitente».

En dos días y en nueve horas de trabajo había que introducir a la audiencia a los puntos básicos de la teoría psicoanalítica. Cumplido el tiempo, el trabajo realizado se revelaba insuficiente. Nos dimos cita para continuar con el seminario para el mes siguiente y los días 28 y 29 de enero de este año volví a hablar durante más de nueve horas ante los mismos que me habían escuchado la vez anterior. Tampoco esta vez la empresa pudo llegar a su término: abiertos ciertos temas, otros parecieron con razón inacabados. El rigor de la experiencia y las orejas cada vez más atentas me indujeron la idea de publicar en una serie de pequeños volúmenes esto que con suerte podrá llegar a ser un bosquejo de los ejes capitales de una manera de entender a Freud. Titulé «Resguardo de la falta» al presente primer volumen de estas lecciones, pensando, vía significativa, tanto en el *Sorge* heideggeriano como en el significado habitual en España de la palabra «resguardo»: boleta de pago, testimonio de inscripción, papel que es prueba.

La intención: introducir al psicoanálisis haciendo uso de palabras sencillas, de términos que no fueran «técnicos». ¿Es posible no banalizar las ideas? Si difícil, no debiera ser imposible. La dificultad no está en los términos, ni en los desvíos, ni en los accidentes de su significación; sino más bien en las ideas y los hábitos. Y también, en la posición del interlocutor; a saber, la audiencia. Hablar de introducción al psicoanálisis no significa decir que quien «introduce» es el conferencista, puesto

que todo discurso se origina en el lugar del otro. Mi audiencia gallega —para decirlo de manera impresionante, pero sin afán de impresionar, fue todo lo que yo tuve en aquella primera oportunidad.

Si se me permite, entonces: el presente volumen es mi audiencia, y también es de mi audiencia. Debo desde ya y por lo mismo agradecer a ella que pudiera yo desarrollar mi supuesto fundamental: es necesario volver a Freud aislando sus ideas del resto de gran parte de la evolución posfreudiana de la doctrina, todo ello sin forzar las ideas, pero devolviendo a las palabras la capacidad de asombrar. La teoría psicoanalítica está en los textos de Freud. ¿Pero qué significa leer a Freud? ¿Habéis reflexionado sobre el hecho bastante poco insignificante de que un seminario se lleva a cabo con palabras efectivamente proferidas y que estas no son ajenas a la teoría, puesto que no hay teoría que no esté construida con palabras? ¿Pero habéis reflexionado además sobre este otro hecho, de que la boca puede ser algo más que una mera «cavidad primaria»?<sup>1</sup>

Nos proponemos entonces, y sin alejarnos demasiado de la manera de hablar de Freud, de construir una referencia de base que podría permitirnos una lectura de ida y vuelta constante hacia el texto freudiano y sus fundamentos. Sin abrir juicio sobre el valor y el alcance de la teoría de Melanie Klein, ¿no existe acaso una diferencia entre sus textos y los textos freudianos? Ahí donde la psicoanalista de

1 Cf. R.A. Spitz, *The first year of life*, Nueva York, IUP, 1966.

niños gesta el concepto al contacto, yo no diría de la «experiencia», sino del ejemplo, Freud puede una y otra vez pensar el concepto y volver, sin referencia al ejemplo, a lo que lo fundamenta.

La noción de «relación de objeto» es bastante poco freudiana. Decir, tan crudamente como nosotros, que la pulsión no tiene objeto significa en primer lugar una posición crítica ante cualquier psicologización de los conceptos de la teoría. Los autores posfreudianos han hablado de desarrollo en términos de etapas «anobjetales», «protoobjetales»; nosotros entendemos que tal terminología es equívoca, puesto que objeto «hay» siempre. Lo que debe estudiarse en el desarrollo del niño son las etapas de la constitución del Otro. Freud hablaba de identificaciones primarias y de elección de objeto: en ambos casos el objeto era en primer lugar el padre y/o la madre. Por lo mismo, se equivocaría quien viera en este primer volumen de *Lecciones de introducción al psicoanálisis* la intención de hacernos autores por la invención de conceptos. Repetimos que no se tratará de gestar términos, sino de no dejar de señalar el límite que el concepto en cuestión no podría franquear sin destruir los fundamentos de la teoría psicoanalítica misma. Afirmar que en primer lugar no se trata sino de «falta de objeto» no es más que realizar el trazado de tal límite.

Barcelona, marzo de 1977

## 1. Origen del psicoanálisis

Intentaré una iniciación a los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica: a la obra de Freud. Es decir, comenzaré a contar a ustedes, a lo largo de seis reuniones, las articulaciones de base de la teoría psicoanalítica freudiana. Cuando llegué a Galicia estaba imbuido de un cierto optimismo. Hace tiempo que no dictaba, propiamente, un curso de «introducción al psicoanálisis». Pero ocurre que, con respecto al psicoanálisis, la cuestión no es cómo comenzar a pensar las ideas, sino algo que tiene que ver con su práctica. O tal vez debería yo pedir que se me preste una oreja espontánea. Tal vez llegaríamos entonces a poder hablar el lenguaje de la teoría. Este lenguaje no se parece al lenguaje de todos los días (pero ello ocurre con todo lenguaje científico).

Lenguaje peculiar en primer lugar. Puesto que si alguien entrara a este recinto en el término de media hora, no podría ya entendernos. O bien esa persona podría pensar que, mentalmente hablando, no estamos muy bien de salud. Pero ello porque no habría escuchado nuestras razones de entrada: las palabras que utilizaremos valen en el interior de la